

LA BUENA TIERRA
Cayo Valerio Marcial

Preguntas qué me da mi parcela
en una tierra tan distante de Roma.
Da una cosecha que no tiene precio:
el placer de no verte.



Sábado 29 de agosto de 2009

1016

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

UN GOLPE *de ternura*

Solidaridad



Honduras

Títeres | Malabarismo | Video | Caricatura | Teatro

Viernes 28 de Agosto:

4 pm | Frente a Alcaldía de Mejicanos

Sábado 29 de Agosto:

3 pm | Parque Central de Apopa

Domingo 30 de Agosto:

4 pm | Mirador de Los Planes de Renderos

El pasado 28 de agosto se cumplieron dos meses de que Honduras sufriera un golpe militar promovido por la burguesía centroamericana. En este lapso el pueblo hondureño ha sufrido innumerables y diversas violaciones a sus más elementales derechos debido a que desde el primer día se manifestaron en contra de los golpistas. Alrededor del mundo la solidaridad con este pueblo se hizo evidente en esta fecha simbólica. Y esperamos que Honduras triunfe por sobre la ambición de los traidores.

Música | Cuentacuentos | Danza | Batucada | Poesía

DIALOGOS EN EL TIEMPO

**SEMINARIO MAYOR
SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA**

**APERTURA "SALON CULTURAL SAN JOSÉ" Y EXPOSICION DE ARTES PLÁSTICAS
DEL 25 DE AGOSTO AL 10 DE SEP. DE 2009**

Carlos Alberto Inery	Julia Díaz	Pedro Acosta Garcia	Manuel Elias	César Menéndez
Miguel Ortiz Villacorta	Noé Casjira	Benjamin Cañas	Miguel Angel Potosco	Marcio Mejía
Pedro Angel Espinoza	Raúl Elias Reyes	San Ariles	Julio Hernández Alemán	Agusto Crespin
Valero Locha	Armando Solís	Rosa Mena Valenzuela	Conchita Katy Mena	José Ivry
Salarrue	Enrique Aberle	Miguel Angel Orellana	Roberto Gafica	Antonio Bonilla
José Mejía Vides	Carlos Cañas	Petar Manuel Rodríguez Preza	Roberto Huazo	Francisco Reyes
Cautilo Misera	Ricardo Carbowell	García Posca	Bernardo Crespin	Negra Alvarez
				El Aleph
				Livry Bucard

**CONECTADOS
CON EL FUTURO...**

**Profesionales
CALIDAD
UFG**

**UFG
UNIVERSIDAD
FRANCISCO GAVIDIA**
Tecnología, Humanismo
y Calidad

www.ufg.edu.sv
centroinfo@ufg.edu.sv
2209-2839
2209-2862

● SAN SALVADOR: Condominio Centro Roosevelt, 2do nivel, Edificio B, 55 Av. Sur; entre Alameda Roosevelt y Av. Olímpica.
● SANTA ANA: Final 9ª Calle Poniente, entre 18 y 20 Avenida Sur; Cód. Santa Lucía, Santa Ana, Tels.: 2441-2927, 2447-3403 Ext. 111, FAX: 2441-3580 Ext. 116 E-mail: maiz@ufg.edu.sv

Comentario a «1932: Rebelión en la oscuridad»

Revolución, represión y memoria en El Salvador

■ **Carlos Gregorio López Bernal** | Licenciatura en Historia | Universidad de El Salvador

Este libro escrito por los historiadores Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago y editado por el Museo de la Palabra y la Imagen, ofrece una refrescante y provocativa visión sobre los hechos de 1932. Intenta develar «desde abajo» y usando fuentes documentales y orales, la génesis y características del levantamiento y la brutal represión que lo acompañó, así como sus implicaciones en la memoria de los habitantes del occidente del país.

En ese sentido, este trabajo se pone a contracorriente de otros estudios que han adoptado una visión «desde arriba», tratando las «versiones oficiales» construidas desde el poder y desde la dirigencia de izquierda. En cierto modo este libro retoma y pone en cuestión las interpretaciones clásicas de levantamiento elaboradas desde la derecha, basadas en la causal comunista y el terror, y simultáneamente discute las versiones más convencionales de la izquierda plasmadas en el clásico «Miguel Marmol» de Roque Dalton.¹ Por otra parte, al igual que lo ha hecho Héctor Lindo, Erik Ching y Lara Martínez en otro libro recientemente publicado², estudia el impacto del 32 en la memoria de los salvadoreños.

A estas alturas, estamos en condiciones de explicar más o menos satisfactoriamente la génesis del levantamiento; sabemos que hubo causas «estructurales» asociadas a la economía, a la tierra y la cafcultura, a la política, a la agitación comunista y al conflicto étnico. No obstante, los capítulos 1 y 2 de este libro precisan interesantes aspectos hasta hoy no resaltados suficientemente.

El panorama es menos claro cuando se intenta conocer a «quiénes» dirigieron y participaron en el levantamiento, y en la forma cómo se involucraron y organizaron. La tesis de que la dirección estuvo en manos del PCS ya no satisface, pero tampoco tiene sentido negar su participación. Tampoco es aceptable reducir el levantamiento a una movilización indígena. En este punto, el trabajo de Gould y Lauria hace un aporte valioso. Los capítulos 3 y 4 relativos a la «Geografía social y cultura de la movilización» y al «conflicto étnico», dejan ver aristas hasta hoy desconocidas o poco estudiadas, considerando la sociabilidad, la interacción campo-ciudad y el cruce del trabajo FRTS, PCS y SRI como variantes que permiten explicar la manera en que el trabajo de los militantes comunistas, pudo combinarse con otras formas organizativas más afines al campo y a lo indígena, superando los límites subyacentes en los trabajos de Erik Ching sobre el PCS que no encontró la manera en que la propuesta más ideológica y esquemática del PCS pudo combinarse con la idiosincrasia



indígena y campesina.³

Combinando audazmente las fuentes documentales y los testimonios orales, y sobre todo siendo conscientes de los riesgos implícitos en esa opción, Gould y Lauria se atreven a explorar un tema hasta hoy evadido. De este modo han resuelto parcialmente el dilema de si el levantamiento fue comunista o indígena. Y digo parcialmente porque el libro intenta una explicación intermedia acudiendo a las «identidades». Según los autores, el problema no era ser comunista, campesino, indio o ladino, tampoco lo era ser miembro de la FRTS, el PCS, el SRI o la cofradía local; la clave estaba en la manera en que en determinado contexto y circunstancias los individuos podían destacar, combinar o ignorar estos atributos, dando como resultado una síntesis reconocible y demostrable por su disposición a participar en el movimiento y llegado el caso estar dispuesto a matar o morir por conseguir los objetivos planteados. De esta forma, la distancia entre el organizador y el organizado desaparecía, con lo cual la «pureza ideológica» tan apreciada por muchos, dejó de ser determinante.

Demuestran así que en esa época el occidente del país era mucho más complejo

de lo que hemos asumido. Los cambios económicos y políticos tenían su «correlato» en lo social y cultural, pero atravesados a la vez por la cuestión étnica e ideológica. Y esa complejidad marcó también al levantamiento en sí. No todo el occidente fue escenario de la rebelión y aún donde se dio, en cada pueblo o ciudad tuvo modalidades de acción y consecuencias diferentes. El libro abunda en detalles y peculiaridades, y aunque el esfuerzo por mostrarlas a veces vuelve el relato menos fluido, el resultado vale la pena porque nos presenta un mosaico hasta hoy oculto. En un intento por mostrar el desarrollo organizativo de la izquierda en el occidente, se presentan algunos mapas con las bases organizadas de la FRTS y el SRI hacia 1930 y 31. Lastimosamente los mapas carecen de títulos y no se consignan las fuentes utilizadas para su elaboración.

La historiografía disponible hasta hoy sobre el 32 proporciona una relativa claridad sobre el levantamiento en sí; cuándo y cómo se dio y aún discrepando sobre el número de víctimas, tenemos pleno acuerdo sobre la brutalidad y desproporción de la represión con respecto a las acciones de los rebeldes. Sobre este punto el libro sistematiza una narrativa sobre el levantamiento en los diferentes lugares y muestra las variantes y semejanzas existentes. Esto es lo tratado en los capítulos 5 y 6; y si bien es cierto que no hay mayores novedades, su tratamiento era obligado.

Mucho más interesante es el estudio del patrón de represión, estudiado en el capítulo 7. Aquí se llega incluso a distinguir etapas y modalidades que estuvieron condicionadas no solo por el tiempo de desplazamiento de las tropas gubernamentales y la mayor o menor organización y fuerza de los rebeldes, si no por la etnicidad y los características de cada localidad.

Y por último, pero no menos importante, el problema de la memoria. A diferencia de Lindo, Ching y Lara Martínez, cuyos trabajos se centran en la construcción de la memoria del 32 «desde arriba», estudiando la manera en que intelectuales de derecha e izquierda construyen su memoria de la matanza, Gould y Lauria privilegian la

memoria «desde abajo». Esa memoria anónima y cotidiana que no puede manifestarse en un escrito, que no puede apoyarse en la arrogancia de un discurso público, o en la comunión de una conmemoración. La memoria trabajada por Gould y Lauria se desliza triste y recelosa en las actitudes del día a día, en los silencios, en los recuerdos recónditos, más sentidos y auténticos cuanto menos evidentes.

Es claro que este acercamiento a la memoria es arriesgado, pero a la vez necesario y oportuno. Arriesgado porque con el correr de los años, las imágenes del pasado se desdibujan y se contaminan; necesario porque cada día que pasa se corre el riesgo de que los portadores de esa memoria fallezcan y que con ellos muera una parte del pasado; oportuno porque las condiciones actuales del país permiten cierta «confianza» por parte de los informantes para hablar de un tema tan traumático. En este sentido el trabajo de Gould y el Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, al resguardar los recuerdos de estos compatriotas, es realmente meritorio.

Esto último lleva a una reflexión final. Es claro que este libro tiene un antecedente que es a la vez un antagonista. El documental «1932: Cicatriz de la memoria» realizado por Gould y Consalvi años atrás. En cierto modo este libro es un complemento al documental, que algunos consideraron demasiado esquemático y poco propicio a los matices. El libro pretende mostrar lo que el documental no podía; los resultados los valorarán quienes conozcan ambos trabajos. En mi caso particular y en razón del trabajo que realizo me siento más a gusto con el libro, pero reconozco que el documental tiene y tendrá mucha más audiencia, (basta con ver cuanta copia pirata existe en las ventas de Dvd's de San Salvador), además de que se usa bastante en las clases de bachillerato y universidad como complemento didáctico para el abordaje del levantamiento.

Termino manifestando mi reconocimiento al trabajo académico de Aldo Lauria y Jeff Gould quienes desde hace años han venido aportando al desarrollo de los estudios históricos sobre El Salvador; y al Museo de la Palabra y la Imagen por su preocupación por la conservación de la memoria. Esa feliz combinación permite que tengamos a disposición en El Salvador tan pronto, una versión en español de esta investigación. El libro es provocador y seguramente que dará lugar a más de una polémica, pero es innegable que aumenta nuestra comprensión sobre la historia del siglo XX en El Salvador y enriquece el conocimiento de nuestro pasado.

El documental «1932: Cicatriz de la memoria»
realizado por Gould y Consalvi años atrás.
En cierto modo este libro es un complemento
al documental, que algunos consideraron demasiado
esquemático y poco propicio a los matices.
El libro pretende mostrar lo que el documental no podía;
los resultados los valorarán
quienes conozcan ambos trabajos.

Darío, Zelaya, el escritor y su época

■ Jorge Boccanera | Poeta y escritor argentino

Hace exactamente cien años un mandatario centroamericano —el presidente Zelaya— fue desalojado por la fuerza del poder. En procura de desarrollar un país pequeño y atrasado, Zelaya modernizó el Estado, instauró la educación gratuita y obligatoria, buscó una unión estrecha de los países de la región y pretendió impulsar un modelo por fuera de la esfera de influencia de los Estados Unidos, además de no autorizar que ese país instalara en el suyo una base militar.

Ese presidente fue el nicaragüense José Santos Zelaya y tuvo cerca a uno de los grandes poetas de la lengua española: Rubén Darío, a quien nombró representante de Nicaragua ante el gobierno de España. En 1909 el poeta se entera de su caída mientras corrige las pruebas de *El viaje a Nicaragua e intermezo tropical*, que incluye un capítulo sobre la gestión del liberal. En el momento en que le informan que Zelaya fue conminado a renunciar desde el exterior bajo amenaza de invasión, no duda en agregar una coda al libro adhiriendo al político depuesto: «No puede negarse que el Gobierno de Zelaya realizó muchas obras en bien de la República... Se dice que los Estados Unidos han intervenido en todo esto. Si ello fuese cierto, como parece, es lamentable que nación alguna intervenga en los asuntos íntimos de Nicaragua, ni aun para hacer un canal».

La destitución reciente de un homónimo de aquel mandatario nicaragüense, el presidente de Honduras Manuel Zelaya, reactualiza entre otros muchos temas, el diálogo del artista con su época.

Conciencia de la imaginación e imaginación de la conciencia, aun desde los márgenes los poetas han jugado un rol social en consonancia con el tiempo que les tocó vivir. Lo han hecho sin descuidar la búsqueda formal y el trabajo con el lenguaje. Para el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón: «Es la poesía la que hace política, no la política la que hace poesía». La intensidad del poema, más que en función a un tema, una consigna, una proclama, está en su calidad expresiva: de César Vallejo a Francisco Urondo, de Raúl González Tuñón a Fayad Jamis, de Clementina Suárez a Efraín Huerta, de Juan L. Ortiz a Roque Dalton, entre muchos.

La historia latinoamericana arroja ejemplos aquí y allá: José Santos Chocano junto a Pacheco Villa en la Revolución Mexicana; Gabriela Mistral apoyando la lucha del general Augusto C. Sandino; José Martí cayendo en el Combate de Dos Ríos. Se suma Darío rechazando el intervencionismo y la opresión. En el poema «Los cisnes» del libro *Cantos de vida y esperanza*, advierte con interrogantes: «¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? / ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? / ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros? / ¿Callaremos ahora para llorar después?».



La historia latinoamericana arroja ejemplos aquí y allá: José Santos Chocano junto a Pacheco Villa en la Revolución Mexicana; Gabriela Mistral apoyando la lucha del general Augusto C. Sandino; José Martí cayendo en el Combate de Dos Ríos.
Retrato del ex presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya.

Darío nació siete años después de la derrota del filibustero William Walker a manos de fuerzas conjuntas de Centroamérica. El hombre de Tennessee que se había autodefinido como «el favorito de los dioses», estaba lanzado a conquistar un imperio propio para anexarlo a los estados esclavistas sureños.

Darío tiene plena conciencia de que la sombra de Walker —en el que paradójicamente convivían el hombre despótico con el lector fervoroso de Byron— planeaba sobre los cielos del istmo. A los 14 años publica artículos políticos en el diario *La Verdad* y dos años después su poema a Bolívar. Decidido impulsor de una Unión Centroamericana, Darío celebra la llegada al poder de José Santos Zelaya, que pone fin a 30 años de gobiernos conservadores en Nicaragua.

Describe a ese mandatario como «un caballero culto», al frente de un gobierno «liberal y honrado» que «ha logrado imponer una voluntad de paz y de trabajo... Se ha establecido la libertad religiosa; el laicismo en la educación; la amplia libertad de testar; el mantenimiento del habeas corpus; 'el voto activo, irrenunciable y obligatorio'; la justa representación de las minorías», etc. Uno de los logros principales de Zelaya había sido la recuperación de la Mosquitía, disputada zona de Nicaragua bajo protectorado británico.

El poeta que redescubre la lengua castellana, que le otorga flexibilidad y nuevos ritmos; el poeta que exalta el poder de la palabra para desentrañar misterios con imágenes sensoriales y sensaciones plásticas, es el mismo Darío que reivindica una América indígena —la de Palenque, Utatlán, Motezuma y «el inca sensual y fino»— y el que trabaja con un Zelaya en el exilio en la concreción del libro *Los Estados Unidos y la revolución nicaragüense*. Triste destino

el de algunos «vates» centroamericanos: muere Darío en 1916 con una Nicaragua invadida; nace Ernesto Cardenal en 1925 en una Nicaragua invadida.

El golpe del pasado 28 de junio en Honduras con la destitución del presidente Manuel Zelaya, que resquebraja la paz en la región, ha sido repudiado por los artistas y escritores. La mayoría de sus intelectuales hondureños —académicos, escritores, músicos, artistas plásticos, científicos— han difundido un manifiesto contra el gobierno de facto. La nota la encabeza el «poeta nacional» de Honduras, Roberto Sosa, seguido de otros poetas como Rigoberto Paredes, Roberto Quesada, José González, Oscar Amaya Armijo y Fabricio Estrada, entre muchos que han alzado su voz reprobatoria. Esa voz de condena dialoga con un pasado de intelectuales de fuste: el modernista Juan Ramón Molina —a quien Darío presenta como el mejor poeta de Centroamérica— condenado a prisión y a trabajos forzados por sus escritos políticos; Froylán Turcios: escritor, periodista, iniciador del cuento hondureño, Ministro de Estado que llegó a ser secretario del general Sandino y que debido a su ferviente defensa de la soberanía nacional fue desterrado a Costa Rica; Alfonso Guillén Zelaya: luchador contra todas las dictaduras que, insobornable ante las presiones de las compañías bananeras, terminó sus días en el exilio en México donde fundó la Universidad Obrera junto al dirigente azteca Lombardo Toledano.

Paradójicamente, para este 2009 el presidente depuesto de Honduras, Manuel Zelaya, había prometido repatriar los restos del poeta Alfonso Guillén Zelaya.



Un trabajador da los toques finales al monumento a José Santos Zelaya en la ciudad de Managua.

Sea Breve

Otto Raúl González

Poeta y escritor guatemalteco

DINOSAURIO ENAMORADO

Hace millones de años, en plena selva jurásica, un dinosaurio cachondo se acercó a su pareja y le susurró al oído que estaba muriéndose de amor y de deseo.

—Ahora no se puede —dijo ella—, lo siento mucho, pero es que estoy en mi milenio.

CELOSO EXTREMADO

Llegué a la esquina y bien pronto pasó el autobús que me acercaría a mi casa. Tuve suerte. Había un asiento vacío que ocupé de inmediato. Alcé la vista y vi a una pareja en el asiento de enfrente. Aunque ella era de buen ver, su esposo (o amante o compañero de viaje a saber qué) iba a su lado. La miré a ella, lo vi a él. De pronto, escuché unas palabras pronunciadas en voz baja, que me sobresaltaron: “Siéntate bien, Ana María, porque ese tipo de enfrente te está metiendo la mirada entre las piernas”.

LA TERCERA EDAD

El respetable octogenario se puso en pie y, al alejarse de la mesa en donde había estado bebiendo tequila con sus amigos, se fue de bruces y se estrelló contra el piso. Alguien lo ayudó a levantarse. Se volvió a mirar a sus amigos y se disculpó: “si me caí fue por viejo y no por borracho”.

UNA MUJER DISTINTA

Aquella mujer, que se paseaba desnuda en una playa privada, llevaba la luna en la frente; dos luceros redondos y macizos en el pecho; un halo, que brillaba como los anillos de Saturno, alrededor de la cintura; el sol en las ancas; y un agujero negro en la entrepierna. Nunca he podido olvidarla.

ENTRADA

Y cuando Tito Monterroso dijo que mis cuentos breves estaban bien, todavía estaba aquí.

LA PAREJA

Aquella pareja de intelectuales vivieron juntos durante más de diez años. Constituían lo que se llama un matrimonio bien avenido (dulce palabra compuesta por ave y por nido), pero, por causas que se desconocen, un buen día decidieron divorciarse y entonces cada quien cogió por su lado.

El chompipe de la fiesta

■ **Álvaro Rivera Larios** | poeta y escritor salvadoreño-español

A Manuel Sorto

¡Putá! maestros, aquella época sí que fue vergona. Era cuando don Pepe Rodríguez Ruiz, en el campo de fútbol de la U, se montaba unos mascones contra el poeta Cuéllar. Qué habilidad la del poeta, mano, para eludir las tarascadas del prosista. Don Pepe ¡qué lindo escribía, pero qué chuco jugaba al fútbol!

Si ustedes recorrían los pasillos de la universidad, en aquel tiempo, podían encontrarse al poeta Cea junto a sus leales discípulos o si visitaban el comedor, podían descubrir a Guayo Sancho comiéndose unos frijolitos con crema antes de que se convirtiera en un personaje histórico. Todos andábamos metidos en proyectos y revistas. La universidad era un país independiente y con muchas perspectivas. Las tertulias literarias, por ejemplo, abundaban más que los hongos.

Yo pertenecía al grupo de Orlando Cárcamo. Aquel, que incluso de joven pareció viejo, siempre se las arreglaba para ocupar el centro de las reuniones, con su traje oscuro y su papada sudorosa. Así que ahí estábamos, rodeando al maestro, el malogrado Paco Atienza, la ahora célebre Hilda Lucía (a quien el poeta Cuéllar le escribió un poema y ni por esas), el buen abogado y mal versificador Jorge Velasco, más otros personajes que luego les cuento (entre ellos un agente de la secreta que luego publicó sus memorias) y yo.

Ahí estábamos, pues, una tarde remota con un vergo de cervezas acumuladas en el centro de la mesa, cuando apareció de la nada (la verdad es que venía de San Miguel) el presunto poeta Medardo Antonio Quintanilla. Hacía una calorina que daban ganas de chulonearse, pero aquel se presentó sin una sola mancha de sudor, con una camisa blanca de manga larga, abotonada hasta el cuello y bien planchada como sus pantalones grises.

El Paco, que siempre tuvo facilidad para hacer retratos relámpagos, me dijo en voz baja: *cuidado, que aquí viene Gandhi*. Y sí, Medardo Antonio (vaya nombre más ridículo) tenía la misma cabeza de aquel santo laico, el mismo color de piel y una sencillez que aparentaba la pureza. Fue Hilda quien le ofreció una silla, pero antes de aceptarla y sentarse, Medardo Antonio (más feliz que un mago principiante) sacó una carta: era de Manlio Argueta y su destinatario era el maestro. Orlando alargó su brazo.

A Don Manlio le pregunté una vez por aquella carta con la que apareció Quintanilla y su respuesta fue que unas palabritas de presentación no se las podía negar a un joven poeta migueleño. Comprenderás, me dijo, que no es responsabilidad mía lo que ese joven hiciese o no hiciese después en el mundo de la cultura.

No es que Medardo se adaptara a nosotros, es que, al principio, Medardo parecía invisible. Hablaba poco y lo hacía en voz baja y por eso lograba parecer profundo. No capta-

mos para nada que Medardo nunca se alejaba de las ideas de Cárcamo, su gran habilidad consistía en que las formulaba con otras palabras. Lo más que hacía el presunto escritor migueleño era asentir y callar.

A todos nos sobraban las grandes ambiciones, no importa que tuviesen el tamaño del país. Paco andaba escribiendo esa novela maldita que ahora citan todos y que muy pocos han leído: *Memorias de un oso en Acajutla*. Hilda la precoz estaba a punto de publicar *Sol arrodillado*, su segundo poemario (se lo recomiendo, el prólogo que le escribió Claudia Lars no tiene desperdicio). Pero la ambición de Medardo era simple y modesta: lo más que deseaba en la vida era ser el secretario de Orlando Cárcamo, el maestro. Y así comenzó todo.

A Medardo le dio por insinuar que Cárcamo era el rey oculto de las letras salvadoreñas. Aquellas frases iluminaban la cara del maestro. Según Medardo, la obra del maestro debía de ser nuestro punto de vista y bajo aquel punto de vista había que superar propuestas como las de *Memorias de un oso en Acajutla*. Comé mierda, cerote, le dijo Paco y se levantó. Yo nunca había visto al Paco tan encabronado. Medardo, sin previo aviso, comenzó a dar esas puñaladas dentro del grupo. Orlando Cárcamo guardó silencio y eso Paco nunca se lo perdonó.

Al cabo de un tiempo, el maestro Cárcamo hablaba por medio de Medardo. Era este quien llevaba las riendas del grupo, a pesar de que la suya era una obra fantasma. Orlando aseguraba que la lírica de «su secretario» iba a marcar un nuevo rumbo en las letras salvadoreñas. Al principio todos le creímos.

Yo aguanto mucho, soy tranquilo, maestros, pero en el grupo ignoraban que los de Cabañas preferimos los trompones a los insultos. Para qué decir malas palabras, si un vergazo lo dice todo. Cuando me tocó el turno y Medardo ninguneó mi primer libro de cuentos, argumentando que yo me alejaba de la estética salvadoreña, es decir, de la estética de Orlando Cárcamo, yo no le dije nada, simplemente me puse de pie, me acerqué a él y le solté un trompón en el pecho que sonó profundo. Este va por Paco, le dije, y me di la vuelta.

Quisieron desterrarnos de la universidad, los majes, pero nosotros formamos nuestro grupo y acabamos reuniéndonos en una mesa

cercana, el mismo día y a la misma hora, para joderlos. Hilda era la que nos pasaba la información de cuándo iba a reunirse el grupo de Cárcamo y Quintanilla.

En nuestra revista les volábamos verga y ellos, desde la suya, hacían lo mismo. Así fue como aparecieron los primeros artículos de Quintanilla. Tenía una sintaxis tan confusa como sus ideas, pero siempre, dijese lo que dijese, a propósito de cualquier mierda, acababa ensalzando *la figura proteica de Cárcamo*. Medardo había sustituido la fe en dios, por la fe en el maestro y este, que tanto necesitaba creer en sí mismo, acabó tomándose al pie de la letra las palabras de su más entregado seguidor.

Mi teoría es que paulatinamente se fueron fundiendo el uno en el otro. Es jodido que pasen estas cosas en un país en el que hace tanto calor y en el que los zancudos son tan grandes.

Según Meme Sorto aquella era una relación extraña. Está claro que Quintanilla se hizo un nombre a través de Cárcamo, pero la pregunta era ¿Por qué el maestro necesitaba a un personaje tan oscuro? El asunto es bastante sencillo, asegura Meme, aquel utilizaba a Quintanilla para decir ciertas cosas. Era como la relación del ventrílocuo con su muñeco. Por medio de su discípulo, Orlando puso en circulación la frase de que era el rey oculto de las letras salvadoreñas. En el fondo, la frase iba dirigida contra la figura dominante de aquella época: Roque Dalton. Ante el brillo intenso de Roque, Cárcamo necesitaba una voz que reivindicase su derecho al trono de las letras salvadoreñas.

Así se formó una división del trabajo bastante peculiar. El maestro administraba muy bien sus escasas opiniones y en cambio Quintanilla terminó hablando demasiado. Era como si el presunto poeta migueleño fuese el pararrayos de Cárcamo. Por eso, Paco Atienza dijo de forma premonitoria que Medardo era el chompipe de la fiesta.

Hay otras visiones, menos literarias, más chismosas si quieren, del vínculo entre Cárcamo y Quintanilla: ciertas personas comentan en privado, y sin pruebas, que pudo existir algún tipo de relación sentimental. A Quintanilla nunca se le conocieron cipotas. Todo esto, claro está, se dice a la luz de cómo terminó la historia. Nadie asocia la sangre con la

literatura, pero sí con el desengaño y la pasión, pero...

Ni siquiera la guerra civil logró separar a estos majes. Quién sabe lo que hicieron en aquellos doce años, en aquella larga explosión. Muchos nos fuimos del país, pero ellos no y esa decisión trataron de lucirla como si fuera un acto de heroísmo. Según ellos, habían sido una célula aletargada del movimiento revolucionario. La editorial que fundaron, la Editorial Cipote, sería el germen de una plataforma cultural. No sé, no sé, yo creo que todo eso era paja. Ganas de bañarse en leyenda que algunos tienen, cuando son mediocres. Lo único cierto es que Medardo se fundió con la sombra del maestro y que así llegaron a la posguerra.

La Hilda, que se casó con un diplomático español y a la que han premiado en México y España, denunció a esta pareja por publicar sin su permiso una edición bajera de *Sol arrodillado*. Cosa rara en nuestro medio, ganó el pleito. El Medardo era tan cínico que, a mediados de los noventa, publicó un artículo en el que se proclamaba el descubridor de Paco Atienza y de su extraño libro *Memorias de un oso en Acajutla*. Por suerte, yo había vuelto al país y lo desenmascaré con una prosa que me honra: *El escudero tenebroso*.

Nadie podía imaginar entonces cuál sería el destino de aquella extraña pareja. Lograron convencer a un montón de cipotes y se transformaron en una especie de secta (grupo de estudio la llamaron ellos) cuyo faro simbólico, cuyo autentico foco de visión y de sentido global para toda nuestra cultura, era un poeta gordo, de eterno traje oscuro y papada sudorosa. En un país tan crédulo, donde las cucarachas son tan grandes, por qué tenía que ser raro que muchos creyeran ciegamente en las facultades y en la misión de Orlando Cárcamo. El maestro no sólo era conciente de la importancia literaria de su obra, también era conciente de su propia trascendencia personal en nuestro mundo. Y aquella no era una certeza sólo suya: para sus nuevos seguidores, Cárcamo no era un simple autor, era una leyenda (de carácter local, por cierto, aunque esta verdad no quiera admitirse). Daba igual que pocos de sus libros se salvaran, ya tenía la palabra y la presencia de una leyenda y él exigía que se le tratase como tal, se lo había ganado. Pero lo extraño no era eso, lo extraño era que Cárcamo, una vez aclamado como el rey oculto de las letras salvadoreñas, ya no hablase ni escribiese y que todas sus palabras y visiones nos llegaran por intermedio de Medardo Antonio Quintanilla.

Meme Sorto, como es lógico en una persona que retuerce tanto los bolados, interpreta el silencio del maestro de otra manera. Dice que «Cárcamo se consideraba una figura histórica y desde esas alturas, al final de su vida, contempló el mundo. Su punto de vista lo llevó a empollar los huevos de la soberbia. Él, como buen divo que era, veía en su silencio más inteligencia que en todas nuestras palabras».

Caben otras interpretaciones. Un chero mío, que prefiere permanecer en el anonimato, me



sugiere estas ideas: el maestro creía en la imagen decimonónica del poeta que lidera el espíritu de las masas. Roque, me dice, anduvo por ahí, pero Roque no llegó al extremo de propiciar una red de seguidores que lo aclamasen como caudillo cultural. Con el poder de su obra y con el ejemplo de su vida, Dalton logró impactar en el espíritu del pueblo y Cárcamo quería eso, envidiaba eso. Aquí tenés, apuntilla mi amigo, el ejemplo de unos poetas románticos e insatisfechos que quisieron tener una existencia simbólica más allá de los libros. Uno logró reinar espontáneamente; el otro, desde su silencio y por medio de la voz de sus seguidores, reclamó lo que consideraba suyo: el trono de las letras salvadoreñas, el alma del pueblo y algo más. Y esas cosas, como es obvio, no se piden, son concedidas o negadas por un tribunal espontáneo. Al final de su vida, Cárcamo creyó, y nos quiso hacer creer, que su grupo de seguidores representaba a dicho tribunal, y eso no era cierto.

Algunos llegaron a sugerir que Cárcamo era una invención de Medardo Quintanilla, pero eso tampoco es verdad. Yo y muchos otros podemos confirmar que el maestro existió. Es más, ahí está su poesía. *Sobre la puerta del frío*, su último libro, es una clara demostración de que esa persona detestable, además de existir, escribió grandes versos.

Quizás nadie pueda aclarar por qué caminos llegó el maestro a la convicción de que lo más persuasivo de su palabra era el silencio. Aunque tal vez la cosa sea más simple y el maestro se ciñó a esa regla que le concede al callado la presunción de la inteligencia. Lo malo fue que para comunicarse con el mundo nunca eligió portavoces brillantes y ahí empezó su problema, su declive y su muerte.

En uno de esos lances imprevistos de los que está llena nuestra vida pública, Medardo salió a defender la imagen de Cárcamo, pero lo hizo de una forma tan zafia (para promoverse a sí mismo a través de la figura del maestro), que este, por primera vez en muchos años, bajó del olímpico silencio en el cual vivía y tuvo el detalle milagroso de escribir unas cuartillas para desautorizar de forma cruel a su discípulo. Aquello fue como un rayo. Algunos dicen que Cárcamo aprovechó la circunstancia para deshacerse por fin de aquella sombra tan halagadora, pero al mismo tiempo tan mediocre. Pero todas estas son suposiciones, lo único cierto es que durante un par de días nadie pudo localizar a Quintanilla. Otros malintencionados afirman que se refugió en la casa del poeta Ricardo Castrorivas, este asegura que Quintanilla ni estuvo en su casa ni era su amigo. Nadie sabe con detalle cuáles fueron los últimos movimientos de Medardo Antonio la tarde del 11 de Octubre del año 2005. Escribió una nota que nadie ha publicado y se fue a la casa de Cárcamo y le pegó un tiro. No tenía sentido que él, que era la sombra del maestro, lo sobreviviera y Medardo se puso la pistola en el pecho y de un disparo cayó el telón.

Se rumorea que hay un movimiento literario que reivindica la figura de Quintanilla y que pronto será publicada su obra póstuma. Los mal pensados aseguran que dicha obra es también la obra póstuma de Orlando Cárcamo.

Protesta con talle de cuento

■ Manuel Sorto | Escritor salvadoreño

a Paula Gaytán
y Edgardo Quijano

¡Sensunte! ¡San Isidro! ¡Victoria!, gritaba el muchacho colgado de la puerta del minibús de 18 pasajeros desde que salía de la Terminal de buses de Oriente. El cipote ese, era yo, cuando trabajaba como mozo y a veces con un poco de chance como cobrador. La camioneta era de mi papá. Ah, puse.

Los gritaba en ese orden aunque San Isidro yendo de San Salvador a Victoria está antes de Sensunte, pero esta era la que tenía el rango de Ciudad. En nahuatl, según Geoffrey Rivas, Sensunte se compone de Tsentsun y Tepet, *lugar de, o en los innumerables cerros*. Aparte de eso, Sensunte es la cabecera departamental de Cabañas (por Trinidad Cabañas, aquel leal y valiente general de Francisco Morazán hasta la victoria o la muerte. Y les tocó la muerte).

Desde pequeñito oí hablar de la famosa antigua mina de oro *de los gringos*, cerrada desde hacía tiempo, y situada entre el cantón El Jobo y la villa de San Isidro. Mi madre, María Inés Moreno Navarrete nació en el cantón El Llano de la Hacienda, jurisdicción de San Isidro, y mi padre Manuel Antonio Sorto Larreynaga, en el cantón San Marcos (o el cantón Chunte, nunca me quedó claro. Tampoco su edad. Ni a mi ni a nadie). Mi padre, y yo cuando trabajaba con él, dormía en un cuarto alquilado en Victoria, donde vive todavía una hija de él y medio hermana mía. Victoria era el punto límite de esa carretera ya colindante a San Pedro, en lo que hoy se llama Honduras. No fue sino ya adultos, o casi, que mis padres emigraron a Sensunte. El nombre original de Victoria parece ser Chocaique y dice la tradición que era tierra de brujos.

Lo que quiero decir con esto es que conozco la zona, tengo familia dispersa en ella y me la he recorrido a caballo o caminando desde cuando era aún más chiquito que ahora; me he bañado en sus pozos y ríos y aprendí con mi madre a cangrejear a mano desnuda bajo las piedras del Titihuapa.

En una margen de ese río Titihuapa por ejemplo está *La Piedra Pintada*. Una joya extraña y hermosa, una enorme piedra vertical y cóncava con forma de punta de flecha, grabada, ritualica y hasta para-normal, en el sentido de que si encuentras el punto adecuado donde situarte, logras sintonizar una frecuencia de sonido que dejas de escuchar si te mueves un centímetro. No todos encuentran ese punto. Yo sí. Es una extraña *pieza* de nuestros ancestros, no solo de los precolombinos conocidos, sino los que se hunden en nuestra *pre-historia*. El segundo apellido de Marcelo Rivera, el director de la Casa de Cultura de San Isidro asesinado, es Moreno, como mi madre.

No me extraña que esas cosas se pasen en Cabañas, tierra de pequeños o medianos *caciques* criollos o ladinos acostumbrados a hacer lo que se les viene en gana con tierras, bienes, animales y gentes. Cabañas siempre ha sido granero de *caciques*, y militares famosos, de los *buenos* y los *malos*.

Cuando se debatía lo del paquetito de la Cultura, alguien opinó en un artículo, que había que *limpiar* lo que hoy es la Secretaría de Cultura, en el sentido de hacer *tabla rasa*, y hacía hincapié (o por lo menos lo insinuaba) en que había que despedir entre otros empleados, a los directores de las casas de la cultura en general. El asesinato de Marcelo Rivera Moreno nos demuestra que no necesariamente el hecho de trabajar para el estado durante el gobierno de Arena, signifique obligatoriamente, que todos los funcionarios públicos están en los puestos por «sobrinismo» o «enchufe», o que, en caso extremo, dichos puestos sean utilizados para trabajar en contra de los intereses de la ciudadanía. Existen esos casos, no hay duda, y varios, o muchos, como en todos los organismos estatales, pero no se puede ni se debe generalizar.

Quiero hablar sobre los hechos recientes sucedidos en Cabañas, pero lo que me pasa es que se atraviesa mi niñez, mi adolescencia y buena parte de mi primera juventud. Es estas llevo varios días. Y por asociación, pensando en el asesinato de Rivera Moreno,

se me vino a la memoria la primera vez que conocí a esa señora tan importante, y que llamamos la muerte. Fue ahí, en Cabañas. Así que me van a disculpar si me enchibolo más de lo acostumbrado, confío en llegar al punto.

Yo subí o bajé a San Salvador como a los doce o trece años. Pero seguí visitando o regresando por épocas a vivir en Sensunte. En mis vacaciones yo trabajaba con mi papá como mozo y a veces me dejaba cobrar. Y comencé por ejemplo a comprar cosas para la casa de mi mamá: no teníamos nada. Fue así como mi mamá, mi hermana menor y yo, por primera vez pudimos tener una refrigeradora, un televisor y un *juego de sala*: un sofá y dos sillones de plástico. Todo a crédito, en el almacén de Ángel Chavez, representante de Philips en Sensuntepeque, desvelado compañero de estudios en el Instituto y q.d.d.g. Mi padre se daba cuenta, era evidente, pero nunca dijo nada. Una *radiola* que no pude terminar de pagar, Angelito tuvo que recuperarla. Y nos quedamos sin música.

Cabañas siempre ha sido una zona de marcada tendencia de eso que llamamos derecha. Por otra parte, toda la región siempre ha sido de una violencia que para mí no tiene nada de inusitada (o es que así es todo nuestro país, quizás). Mi primer y único asesinato lo vi en directo a la edad de 4 o 5 o 6 años. Era día de mercado, mi padre había sacado una mecedora a la acera de la casa y mi mamá estaba sentada en la gradita de la puerta, la misma donde en las noches mi hermana mayor (la que todavía vive en Victoria) me enseñaba canciones o poesías (a veces invento de ella), que tenían que ver con la luna y las estrellas, que se apreciaban muy bien entonces, sobre todo a partir de octubre. La luz eléctrica apenas estaba recién llegada a Sensunte, creo que con Osorio, y solo había en cada esquina, un poste con una débil bombilla de luz amarillenta que imagino de máximo 20 wats.

Por esa época, ya tarde por la noche, uno podía escuchar *La carreta chillona* o *Carreta Bruja* que pasaba: no había que abrir

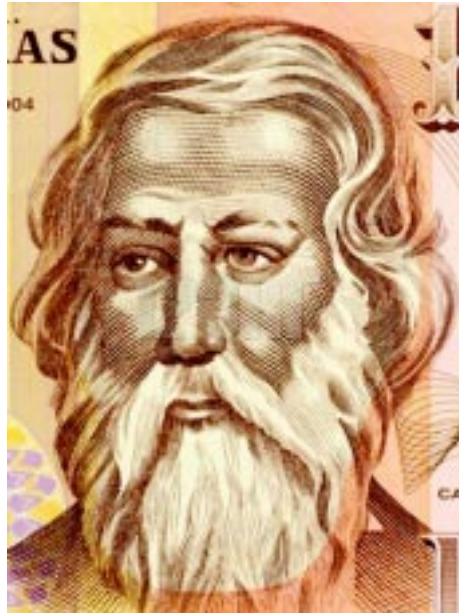


ni la puerta ni la ventana para verla. No había que verla. El sortilegio para que no nos dañara era no verla. Los jóvenes trasnochadores que regresaban tarde a su casa, es decir, después de medianoche por ejemplo, si atravesaban la calle que hacía esquina con la de mi casa, *La calle del motor* le decíamos, se arriesgaban a encontrarse con *el cura sin cabeza*.

Como vecino del motor de la luz, yo escuchaba arrancar su ronroneo a las 6 de la tarde, *la hora de la oración*, y detenerse a las 6 de la mañana, con el cielo ya clareado (una noche, cuando yo ya había sido expulsado del paraíso de la avenida Cabañas número 6 y vivía en casa de mi abuela María Santos Navarrete, escuché pasar *la carreta*. La curiosidad pudo más que mis miedos y abrí la ventana. Y vi la carreta. Estaba exactamente terminando de pasar enfrente de la casa de mi abuela y la casa de enfrente, donde me tocaba ir a comprar el cántaro de agua para los quehaceres de mi madre, y agarró con rumbo a la salida de Guacotecti. Y varias veces yo, de bien mandado, pasé después de media noche por la calle del motor, y nunca me tropecé con *el cura sin cabeza*. Quizás porque ya había visto antes, *la carreta*).

Decía que a los 4 o 5 años contemplé un asesinato. Yo estaba comprándole un sorbete a Jerónimo, sorbetero oficial del pueblo y padre de Esperanza Canales, *La calandria sensuntepecana*, como la bautizaron en un concurso de radio para aficionados al canto. Como todo día de mercado, a ambos lados de la calle del motor se instalaban campesinos (entre ellos mi abuelo materno Víctor Moreno, que venía precisamente desde San Isidro) y otros comerciantes, para ofrecer sus productos; muchos llegaban con toda la familia. Se vendía lo que se producía y se compraba lo que se necesitaba. La calle del motor desembocaba en el mercado, y en su primera entrada, a la derecha, entre otros *puestos*, se encontraban los de chilate, nuégados y torrijas; y adentro, de todo. En la acera mi padre me observaba y vigilaba desde su mecedora.

Sirviéndome el sorbete estaba Jerónimo cuando se oyó un rumor de carrera que luego fue tropel de zapatos sobre el empedrado parejo de la calle de mi casa, en la avenida Cabañas número 6. Con un retumbar agitado de resuellos pulmonares, apareció un hombre de camiseta amarilla que corría desde la otra punta de mi calle, allá donde topaba con la casita de la Niña Pilar Rosales, mi partera. Atrás de él apareció otro hombre, corriendo también, y que sin desprenderle la vista, lo perseguía con un puñal enorme de matarife de rastro en la mano. Cuando yo lo vi, mi padre ya estaba levantándose de la mecedora y volviéndose hacia los encarrerados y con su mano izquierda, sin mirarnos, nos hizo señal a Jerónimo y a mí, de que nos hicieramos a un lado o quizás de que nos pegáramos a la pared mientras con la derecha terminaba de desplazar la mecedora hacia atrás y comenzó a tratar de llamar la atención del perseguido que buscaba desesperado (¿qué?), con sus ojos que iban de un punto a otro en su carrera por la vida, resoplando,



El general Trinidad Cabañas en un billete hondureño de 10 lempiras.

el cuello a reventar con sus venas latiendo, gruesas e infladas, transportando sangre, y miedo. Mi padre le hacía señas con su brazos, le indicaba con aspavientos que se refugiara donde nosotros. ¡Por el zaguán! ¡Entrá por el zaguán!, le gritaba mi padre, levantando y agitando los brazos: ¡Metete al zaguán! ¡Metete por el zaguán! Y le señalaba el zaguán de nuestra casa. ¡No seas bruto, metete en el zaguán! Vi al del cuchillo dirigir y clavarle su mirada a mi padre, por un segundo, y volvió a fijarla en su presa que continuó su carrera pasándose de largo el zaguán, no atinaba, solo corría desesperado. En sus ojos grandes, inmensamente abiertos y relampagueantes, se veía lo que yo más grande conocería, y sabría que se llama, terror.

Jerónimo no terminó de servirme el sorbete y me agarró de la mano a la vez que se subía a la acera diciéndome, Estése quieto aquí conmigo, hijito. No se me vaya a mover. El perseguido, que vestía una camiseta amarillo chiltota pegada al cuerpo, llegó hasta la esquina donde estábamos con Jerónimo, pasó veloz frente a nosotros y dobló la esquina a su derecha, decolgándose por el centro de la calle del motor y continuó su carrera a media calle. El perseguidor, que le acortaba distancia, pasó frente a nosotros sin prestarnos atención y dobló encarrerado tras la camisa amarilla. Algunos vendedores de dulce de atado, entre ellos mi papá Víctor, cogían los atados de dulce enteros o las lajas y los lanzaban al perseguidor, intentando detener o al menos *ralentisar* su carrera, mientras el de amarillo encontraba como escapar a la muerte.

Pero ni los atadazos de dulce ni los gritos ni los ademanes y ni los amagos de los dulceros lograron hacerle disminuir la distancia al perseguidor, y mucho menos detenerlo, por el contrario, ya enfrente del mercado, ví que el otro flaqueaba y casi trastabillaba. Al aproximarse a la esquina del almacén de los Barrera comenzó a cruzar a su izquierda, buscando la subida que lleva hacia la iglesia parroquial, en vez de seguir recto en lo ya parejo. Pude ver la mano del cuchillo que se clavó a la izquierda de la

espalda de la camiseta amarilla, y luego un punto rojo que después de un segundo comenzó a expandirse a gran velocidad hasta volverse una mancha, que roja, devoró casi la totalidad de la espalda amarilla. Una nueva cuchillada se clavó en la ahora roja espalda. El de la camiseta amarilla ensangrentada perdió el compás de su carrera, trastabilló de verdad y se fue de boca sobre el empedrado. El hombre del cuchillo observó durante un momento a su víctima, sin casi detenerse, como valorando si lo logrado bastaba, y luego continuó su carrera siempre cuchillo en mano, internándose hacia el fondo de la calle de la farmacia de don Federico Chacón, la del patio donde yo conocí el cine.

¡Pero Manuel, esto no tiene nada que ver con el asesinato de un trabajador o gestor de la cultura y militante de la protección y defensa del medio ambiente, ni con las amenazas a los miembros de Radio Victoria (lindo nombre para una radio ¿por qué no para la radio nacional?! ¡A que le tiras, Manuel!

Hablo de persecución y de muerte. Hablo de amenazas y de asesinato. Hablo de Cabañas. Hablo de El Salvador. De Mesoamérica hablo. De nosotros hablo.

Lo que quiero decir con esto es, que el asesinato de Marcelo Rivera Moreno acaecido entre Ilobasco y San Isidro y las amenazas a los jóvenes trabajadores de Radio Victoria, quiero decir que también me trajeron a la memoria el monstruoso asesinato del poeta Jaime Suárez Queiman, redactor en jefe del periódico *La Crónica del Pueblo* y del fotógrafo del mismo periódico, César Najarro; y las bombas y los atentados y las amenazas al mismo periódico y a *El Independiente*, y a la YSAX, la radio del Arzobispado de San Salvador, y que precedieron los brutales asesinatos durante aquellos días funestos de los años 79-80 del siglo pasado, que terminaron hundiéndonos totalmente en la guerra civil. Eso es todo. Ese es el punto.

No debe permitirse que el asesinato de Marcelo Rivera Moreno quede impune ni que continúen repitiéndose las amenazas de muerte a informadores y trabajadores culturales como los de Radio Victoria, porque ese asesinato y esos hechos pueden originar una escalada de violencia, de esas que sabemos muy bien a lo que pueden llevar. ¿O ya lo olvidaron tanto los comandadores como los ejecutores? ¿O son tan jóvenes que no la conocieron? Y la misma derecha salvadoreña, moderada y democrática, que la hay, aunque nos cueste creerlo, debería participar en el esclarecimiento de los hechos, si es que algunos de sus miembros extremistas en Cabañas, que también quedan, tuviesen que ver con ellos.

Creo que es importante mantener la memoria de las causas y las razones de la guerra civil que padecemos, y que fue larga, sangrienta y dolorosa, para ambos bandos. Pero a la tortilla tortilla y al guaro guaro. Es por eso también que vuelvo a quitarme el sombrero ante iniciativas que son realidades ejemplares, como el valioso Museo de la Palabra y la Imágen. ¡Viva la memoria!

Poemas Carolina Escobar Sarti

CERRADURA

Comienza mujer
por escribir en los muros
con las uñas.

Para salir de prisión
sólo recordar
la palabra
la mano
la cerradura.

Día tras día mide
el tamaño de tu cárcel
recorre
el suelo por sus esquinas
la mirada
más allá del miedo.

No hay lápiz
ni espejo.

Olvida mujer
el ojo del carcelero.
La puerta
tiene cerradura
y hay viento del otro lado.



Ilustración de Camilo Fonseca

NACÍ DESCALZA

Mis primeros zapatos
eran desnudos
de niebla y estrellas
cosidos con agua de río.

NACÍ DESCALZA.
Descalza y húmeda
por si me olvidaba
de la huella.

Demasiado pronto
encerraron mis pies
y empecé a olvidar
el olor de la tierra.

Pero nací descalza
de alma sin zapatos
de zapatos sin correas
de correas sin nudo

desnuda.

Descalza y desnuda
para recordar
la huella.

La penúltima palabra

Cuando se celebraba el triunfo electoral de Mauricio Funes y el FMLN, más de alguno advirtió que ARENA pasaba a la oposición. Esa es una ilusión dañina. En primer lugar, la capacidad de decisión o de chantaje que la derecha, encabezada por ese partido, tiene, es la que tiene entrampado al país con la ausencia de un Fiscal General de la República, por ejemplo. Simplemente no son oposición: siguen determinando decisiones importantes. Se engañan quienes creen que son oposición cuando tienen todo el poder mediático a su disposición, lo cual les permite mentir, engañar, tergiversar y pervertir la realidad. No es cierto que sean oposición cuando conspiran a favor de los golpistas de Honduras y de Guatemala, cuando incentivan y promueven el caos, cuando a través del soborno intentan mantener sus privilegios. No son oposición. Pero tampoco son gobierno. Se sabía que la derecha no se entregaría fácilmente y que además la única garantía de ser gobierno de la gente es que la gente rodeara al gobierno y estuviera cerca y pendiente de todas sus decisiones. Se habló de consenso y el consenso está fallando, precisamente porque muchos se han acomodado y ya los comenzó a consumir el laborismo, cuando lo que urge es pensar y repensar el tipo de país que estamos dispuestos a empujar. Ya casi se cumplen los famosos 100 días donde lo que más se puede contabilizar son problemas. El crimen organizado todavía usufructa las estructuras dejadas por veinte años de permisividad, lo cual les permite declarar la guerra al ejecutivo, sumado a la trampa de Arena de mantener un vacío con la no elección del fiscal. La estrategia es pinochetista: boicotear al gobierno hasta que la gente comience a resentir la falta de cambios, sumir al país en el caos para exigir la vuelta de las manos duras y las botas militares. No creo lejano el día que las señoras burguesas salgan con su servidumbre a sonar cacerolas a la calle. No caigamos de nuevo en la misma trampa. Allá en Honduras el pueblo está librando una batalla de más de dos meses sin recurrir a ningún tipo de violencia. Eso es estoicismo y mucha civilidad, a pesar de los muertos que les han provocado, a pesar de las torturas, las detenciones ilegales, las constantes violaciones a la ley, la moral, la decencia y la convivencia mínimas. Eso no sería posible, sospecho, si en El Salvador se diera algo similar. Y no se puede estar alentando locuras guerreras, nuestra juventud debe meditar amplia y profundamente sobre esto. Nuestra juventud está para descubrir sus talentos, para explotar sus capacidades creativas, para cultivar conocimientos, para reír y enfrentarse al mundo con todas las armas posibles, menos con las armas de muerte. Pero primero debemos entender que aún no tenemos el gobierno en nuestras manos, que apenas estamos saliendo del recinto de la oposición, pero que el poder, el verdadero, sigue estando en el pueblo, como nos está mostrando Honduras.

OG

EVENTOS DE LA SEMANA

Esta semana tenemos variadas e importantes actividades culturales. Importante es la Feria del libro Centroamericano, FILCEN, que se efectuará del 29 de agosto al 6 de septiembre en la Feria Internacional. También el Festival Internacional de Teatro Universitario, FITU, estará ofreciendo diversas funciones del 28 de agosto al 6 de septiembre. La exposición de Los personajes del maestro Antonio García Ponce seguirá hasta octubre en la Sala Nacional de Exposiciones del Parque Cuscatlán. Y hay actividades puntuales, como un muy interesante recital de poetas jóvenes en el Palacio Tecléño de la Cultura y las Artes de Santa Tecla el próximo sábado 5 de septiembre

a partir de las 5 de la tarde. «Hechiceras» se titula el evento y son 10 poetas mujeres.

También hay que apartar un par de dólares para colaborar con la resistencia del pueblo hondureño, esto en el marco de la jornada «Un golpe de ternura por Honduras» que hoy sábado 29 de agosto se realizará en el parque central de Apopa y el domingo 30 en el Mirador de Los Planes de Renderos.

También este domingo 30 de 1 a 4 de la tarde se presentará el libro «Sindicalismo libre» de Salvador Duarte, en el Sindicato de Turismo ubicado en la Calle darío González No 616, entre 10a Av. Sur y Av. Los Diplomáticos, barrio San Jacinto de San Salvador.

Recordamos también que sigue abierta la convocatoria para proponer candidatos al Premio Nacional de Cultura que este año se otorgará en Poesía. Las bases pueden solicitarse en la Secretaría de Cultura y pueden participar las organizaciones culturales que tengan personería jurídica.

El jueves, como siempre, a las 8 de la noche, por Radio El Salvador, no deje de sintonizar el programa cultural radial «Semáforo en azul». Para sintonizarlo es en el 96.9 del FM. Como invitados estarán algunos de los escritores participantes en la Feria Internacional del Libro.

Poemas

Li Tai Po

SALIDA DE POI-TI

Al alba dejo Poi-ti, alto entre
arreboles:
He de llegar abajo, hasta Kia-ling,
antes de que pardee.
Entre los farallones chillar sin fin de
monos.
Diez mil rabiones desciende mi
chalupa.

PREGUNTA Y RESPUESTA

¿Por qué vivo en la colina verde-
jade?
Río y no respondo. Mi corazón
sereno:
Flor de durazno que arrastra la
corriente.
No el mundo de los hombres,
Bajo otro cielo vivo, en otra tierra.

ANTE EL MONTE CHING-T'ING

Pájaros que se pierden en la altura.
Pasa una nube, quieta, a la deriva.
Solos y frente a frente, el monte y yo
No nos hemos cansado de mirarnos.

EL SANTUARIO DE LA CUMBRE

La cumbre, el monasterio.
Ya es noche. Alzo la mano
y toco a las estrellas.
Hablo en voz baja: temo
que se despierte el cielo.

(*) **Li Po** (701 - 762). Es el poeta más famoso y popular de la dinastía Tang, considerada la época de oro de la poesía china. Según testimonios de su tiempo, escribió cerca de 20.000 poemas, de los que se han conservado menos de la décima parte.




**La Secretaría de Cultura
convoca al
Premio Nacional de Cultura 2009
Poesía**

BASES

- I. En esta oportunidad los candidatos y candidatas al Premio Nacional de Cultura deberán ser poetas de notable trayectoria, originarios de El Salvador que residan en el país o en cualquier parte del mundo. Con una producción de indiscutible calidad literaria, publicada y reconocida como un valioso aporte al mundo de las letras.
- II. Pueden proponer candidato al Premio todas las instituciones culturales y científicas del país con personalidad jurídica propia, a partir de esta fecha hasta el 16 de septiembre de 2009.
- III. No se considerarán como propuestas de candidatos a personas ya fallecidas o que ya hayan recibido este galardón.
- IV. Las propuestas se presentarán por escrito en sobre cerrado dirigido a la Secretaría de Cultura, en edificio A-5, 3ª Planta, Plan Maestro Centro de Gobierno, Alameda Juan Pablo II y Calle Guadalupe, San Salvador. De lunes a viernes, en horas hábiles de 7:30 a.m. a 3:30 p.m.
- V. Todas las propuestas deberán ir acompañadas con el mayor número posible de referencias y datos sobre el candidato/a y la trayectoria de su trabajo. La documentación debe ser lo más completa posible que incluya copias de DUL, NIT y número telefónico del candidato/a.
- VI. Deberá utilizarse un sobre por cada propuesta. Los documentos presentados pasarán bajo custodia de la Secretaría de Cultura.
- VII. Los trabajadores de la Secretaría de Cultura, por ser parte interesada, no podrán ser candidatos al Premio, ni participar como jurado.
- VIII. El ganador o ganadora será seleccionado por el jurado designado para tales efectos, de conformidad con lo establecido en el Reglamento de la Ley del Premio.
- IX. Si el ganador o ganadora reside en el extranjero la Secretaría de Cultura cubrirá los costos del viaje y viáticos.
- X. La identidad de las personalidades seleccionadas para integrar el jurado se mantendrá en total reserva. Los jurados no podrán revelar ningún detalle del proceso del Premio.
- XI. La única fuente que podrá dar a conocer el ganador del Premio Nacional de Cultura es la Secretaría de Cultura o la persona que ella designe.
- XII. No se considerarán las propuestas que no cumplan los requisitos establecidos por estas bases.
- XIII. La cantidad reservada para el Premio en la Ley del Presupuesto para el presente año, consiste en \$ 5,000.00 dólares americanos; asimismo, se otorgará al ganador o ganadora medalla de oro y diploma de honor.
- XIV. El Premio es indivisible y será otorgado por el Órgano Ejecutivo en un solemne acto cívico-cultural el 5 de noviembre, fiesta conmemorativa del Primer Grito de Independencia Patria.
- XV. El Premio se otorgará por consenso del jurado y su fallo será inapelable.

Mayor Información: Teléfonos: 2510-5308 2221-4399
aida.escamilla@concultura.gob.sv



Secretaría
de Cultura



Poetas Jóvenes de Centro América

Homenaje a la poeta salvadoreña Amada Libertad

Lauri García Dueñas | <http://laurigarcialuciernaga.blogspot.com/>

La casualidad siempre me ha unido a la poesía de Amada Libertad. Hace unos diez años, como siempre boquiabierto y despistado, abriendo los ojos ante los libros con la conciencia de que nunca tengo el dinero necesario para comprar todos los que quisiera, iba pasando por el pasillo que sortea la librería de la universidad, cuando al fondo de una pila desordenada de libros, algo me hizo detener la mirada.

Aparté los demás volúmenes, tomé entre mis manos un poemario de portada rosa con verde. En ese momento no sabía que ese libro, junto con “En la humedad en el secreto” de Roque Dalton, se convertiría en uno de los dos fetiches literarios que me acompañarían durante mi incipiente camino como escritora.

La modesta publicación, con una foto en blanco y negro de una adolescente cachetona —como yo— en la portada, me cautivó. Compré el libro, bien contenta porque me costó solo veinte colones, unos dos dólares, cuando todavía existían los colones y no habíamos sido dolarizados en un madrugón legislativo.

Mi ejemplar estaba desteñido desde su origen, como si en otro momento de la vida ya lo hubiese leído. Por lo menos eso sentí. Corrían aquellos años gráciles, cuando la juventud era plena y yo todavía no pensaba en los bemoles de la vida adulta.

“Larga trenza de amor” cambió mi vida. De una manera que no puedo explicar, me di cuenta de que en un tiempo reciente y paralelo alguien había compartido conmigo la misma sensibilidad y manera de ver el mundo, el amor, la naturaleza. Claro, desde una coyuntura más difícil que la mía.

No es que ella me hubiese influido, porque aún no la conocía, pero sentí y siento que tengo una compañera literaria, alguien que comparte mis anhelos y tormentos. Alguien que escribió, antes de su muerte, que su final estaría relacionado con un eclipse. Una Maga. Una verdadera Maga.

Amada Libertad murió combatiendo en el cerro de Guazapa* hace dieciocho años, durante un eclipse solar.

Al abrir las páginas de su libro, en-

contré la poesía más clara y diáfana que hasta ahora he conocido; la más social, política y amorosa que una mujer pueda escribir. Quienes me conocen saben que soy vehemente, pero en este caso lo soy el doble.

Dicha recopilación llegó a mis ojos, y a la de pocos lectores en este planeta, gracias a la labor titánica de Argelia de Quintana, madre de Amada Libertad, a quien años después conocería en un recital en Los Tacos de Paco. Por ahora, los poemarios están agotados.

De esa ocasión, como hoy, me enterneció y conmovió la militancia inquebrantable de una madre por la obra de su hija. Argelia tiene mucho parecido con mi mamá, ambas son mujeres comprometidas con la lucha social, comentaristas y amorosas, devotas de sus hijos, alegres y llorosas.

Argelia, en su humilde gestión, desde hace dos décadas, antologó y recopiló los “papelitos” que Leyla (el nombre de pila de nuestra siempre joven escritora) escribió durante su participación en la lucha social que intentó hacer de mi país un lugar más justo.

La historia ha seguido su curso y alguien robó mi libro. Años después, Raúl me prestó uno que estaba empolvado en su casa y no se lo devolví. Sentí que lo necesitaba y desde estas líneas le digo que fue por una buena causa.

Conservo en mi librero de México “En la humedad del secreto” y “Larga trenza de amor”, ambos en su segunda versión en mi vida, del primero, un buen amigo tuvo a bien robarse para mí un ejemplar de una biblioteca pública, cuando el mío fue extraviado.

Hace pocos meses, la casualidad obró por segunda vez. En México, Miriam, feminista y organizadora nata, me invitó al CICAM (Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer) para que leyera en voz alta poemas de Amada para un homenaje radial que le estaban haciendo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de nuestra alma Mater, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Ahí llegué, con mi poemario rosa con verde, y con una cerveza León bajando por mi garganta, compartí



con Miriam la vehemencia febril que me produce la obra de esta gran poeta salvadoreña.

Cada vez que leo sus poemas, en voz alta o en voz baja, un escalofrío recorre mi piel, y mis ojos se llenan de lágrimas. Esa ocasión no fue la excepción. Mi poema favorito es sin duda el que le dedicó a su madre.

Hoy, operó la tercera coincidencia. Cancelado un concierto que me proponía cubrir para el reporte sobre juventud y cultura urbana que me ha traído de nuevo a mi país; mi madre me comentó que había leído en el periódico que había un homenaje por el aniversario número dieciocho de la muerte de Amada. Y ahí nos fuimos.

Encontramos tomando café a Argelia y a la poeta salvadoreña Kenny Rodríguez, quienes luego de trabar plática conmigo por breves minutos me invitaron a subir al escenario a participar del homenaje, nada más ni nada menos que leyendo poemas de Leyla. Un honor, sin duda, tomando el significado profundo de esta palabra.

Desde hace varios años, he comentado con varias colegas sobre mi intención de participar u organizar un homenaje a mi poeta favorita. Este día, todo confluyó en el Palacio Tecléño, sin que yo preparara nada.

De pronto, estaba subida en el entablado y quise compartir, espero haberlo hecho bien, un poco de mi admiración y cariño por Leyla. Minutos antes, mis ojos estaban otra vez enturbiados por las lágrimas, cuando leí el prólogo que la maestra y escritora salvadoreña Matilde Elena López escribió para el ejemplar de “Mi pue-

blo”, donde decía que el corazón de chiltota (ave tropical abundante en nuestro terruño) de Amada Libertad había dejado este mundo entre luces de luciérnagas. Luciérnagas.

Sosteniendo el llanto, escogí tres poemas. Leí con aplomo y sin nerviosismo. De reojo pude ver cómo, en el ejemplar que sostenía Kenny, los poemas de Leyla estaban contestados en una conversación íntima a lapicero negro. “Mi hija...” alcancé a leer.

Hoy, vi a Argelia conmoverse y emocionarse. Miré a su hermana dedicarle un poema. Contemplé a Kenny, su amiga devota, repasar el libro y escoger los poemas que le leería en voz alta.

Al finalizar la primera ronda, aplaudimos durante un minuto en honor a la memoria de Leyla y de todos los que cayeron en la guerra civil que desangró a nuestro país.

Hace dieciocho años que Amada Libertad dejó este mundo, hoy y siempre la recordamos. De su mochila, su madre arrebató al olvido una serie de poemas que luego le regaló a la posteridad.

Dije, que el Estado salvadoreño no ha hecho lo suficiente por salvaguardar el legado de Leyla Patricia y promover su obra como se merece. Lo repito. Esperemos que ahora, con estos vientos de cambio político, se repare la deuda.

Este sábado, llovió a cántaros sobre la ciudad. No hay eclipse. La vida está construida sobre una sucesión de coincidencias. Admiro la poesía de Amada Libertad con toda la fuerza de mi corazón. Y este texto desgañado, es un signo de afecto y recogimiento a su “Larga Trenza de Amor” y a cada uno de esos “papelitos” que escribió en la montaña antes de morir. Leyla: No te olvidamos.

“¡Hasta la poesía siempre!”*, como dice siempre oportunamente el joven poeta salvadoreño William Alfaro. Y por qué no, una consigna del 68, llena de optimismo: “Debajo de los adoquines está la playa”.

* La muerte de Amada Libertad ocurrió realmente en El Cantón El Salitre, entre Nejapa y Quezaltepeque.

** La consigna original es del poeta Edgar Alfaro. (Notas del editor)

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Teléfono: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES
En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

